

Patologías sociales de la pandemia:

los nuevos bárbaros



José Félix Tezanos
Director de *Temas*

La pandemia está causando efectos sociales muy importantes en nuestras sociedades. Y plausiblemente va a tener consecuencias de envergadura en el nuevo orden social que se conformará en los tiempos posteriores a la fase álgida de contagio. Un nuevo período histórico en el que tendremos que adaptar nuestros actuales –antiguos– modos de trabajar, de trasladarnos, de interactuar, etc. Y, quizás, en el que nos veremos forzados a “convivir” con el COVID-19. Lo cual nos emplaza, como resaltaba Carlos Cantero en un artículo publicado en Sistema Digital (<https://fundacionsistema.com/epoca-de-cambios-o-cambio-de-epoca-sociedad-digital-paradigmas-e-incertidumbres-pcv1/>), no solo ante una “época de grandes cambios”, sino ante un auténtico “cambio de época”.

Reacciones sociales ante la pandemia

Como suele ocurrir en esos momentos en los que las sociedades experimentan acontecimientos especialmente graves e inciertos, la pandemia nos ha permitido asistir a reacciones de todo tipo, permitiendo traslucir *lo mejor y lo peor* de la condición humana.

Hasta el momento, en sociedades como la española han predominado las reacciones positivas, e incluso admirables. Hemos visto hasta dónde pueden llegar los impulsos de solidaridad, esfuerzo y compromiso de muchísimas personas intentando dar lo mejor de sí mismas en sus tareas como personal sanitario, como cuidadores o como servidores públicos, trabajando sin descanso en ayudar a sus semejantes. Esforzándose de sol a sol, sufriendo las carencias y las disfunciones que las políticas privatizadoras y regresivas habían causado en nuestro sistema de Salud Pública, pagando en ocasiones un duro precio en su salud, e incluso en su vida. Hemos visto ejemplos de solidaridad emocionantes en los vecindarios para apoyar a los mayores, a los enfermos, a los disminuidos e impedidos que más lo necesitaban. Hemos visto como jóvenes, mujeres y

personas de toda condición se autoorganizaban en grupos de colaboración para emplear sus impresoras 3D y sus máquinas de coser haciendo las mascarillas y los materiales de protección que se necesitaban apremiantemente, supliendo el egoísmo de los mercados internacionales que nos los negaban y que intentaban cobrar a precios abusivos. Hemos visto a las empresas que a toda velocidad empezaban a producir los aparatos de respiración que no teníamos en cantidad suficiente, y que salvaron vidas. Hemos visto a muchos voluntarios ofreciéndose a hacer lo que resultara necesario. Y hemos visto, en especial, los aplausos como expresión de agradecimiento y como mecanismo recíproco de apoyo. Aplausos para aquellos que salen de las UVIS; aplausos como reconocimiento a los militares, policías y otros servidores públicos que han estado allí donde se les ha necesitado. Y, sobre todo, los aplausos de las ocho de la tarde como reconocimiento a los sanitarios y como muestra de buena vecindad, de espíritu de comunidad y de voluntad de enfrentarse con un reto –y un riesgo– de enorme alcance.

Amén de todos estos comportamientos, las muestras de solidaridad y el espíritu de comunidad se han visto también en los comportamientos disciplinados y sensatos de la inmensa mayoría de la población, que se ha quedado aislada en sus casas y ha adaptado sus comportamientos y modos de vida a las recomendaciones y criterios fijados por el gobierno, en función de las estipulaciones de los especialistas.

Pero como siempre suele ocurrir en la vida social, junto a estos comportamientos ejemplares, también se ha visto a una minoría, generalmente bastante ruidosa, que ha aprovechado unas circunstancias tan graves para capitalizar los sentimientos de inquietud y frustración de la población, intentando obtener rendimientos políticos particulares, con estrategias de crítica cainita y de erosión política que recuerdan el comportamiento de las aves carroñeras.

Los nuevos bárbaros

Los que sostienen que, al final, todas las civilizaciones han acabado entrando en crisis a causa, más bien, de su "barbarización" interna que de unas supuestas invasiones externas de los bárbaros, ahora pueden encontrar en vivo y en directo como en nuestras sociedades están emergiendo un nuevo tipo de "bárbaros" desconsiderados que aprovechan las circunstancias generadas por la pandemia para lanzarse a políticas agresivas de gran hostilidad. Hostilidad tanto hacia los que están en el gobierno, como hacia los que han asumido responsabilidades en la lucha contra la pandemia; es decir, contra algunos de los científicos y expertos en salud pública y lucha contra las epidemias que más se han comprometido en este combate singular.

Los "nuevos bárbaros" mantienen comportamientos egoístas e insolidarios en las colas, en las calles y en los entornos públicos, sin respetar las normas de precaución establecidas, desafiando abiertamente los poderes establecidos, a veces de manera insultante y violenta.

En nuestras sociedades está surgiendo un tipo de "nuevos bárbaros" que aprovechan las circunstancias e incertidumbres generadas por la pandemia para intentar obtener réditos políticos con comportamientos agresivos e insultantes.

Creo que muchos podemos contar experiencias y anécdotas de personas que no respetan las colas, que no usan las mascarillas, ni cumplen con las pautas de seguridad establecidas, que insultan públicamente a los gobernantes y a los expertos, que se manifiestan para "reclamar" airadamente unas supuestas libertades "perdidas", que intentan hacer prevalecer sus egoístas intereses económicos sobre el derecho a la salud de sus semejantes, que intentan imponer el batir de cacerolas "para que se vaya el gobierno" —dicen—, frente a los aplausos solidarios y pacíficos.

Las televisiones nos ofrecen imágenes continuas de estos "nuevos bárbaros" manifestándose en los lugares más diversos, incluso en algunos países, como los Estados Unidos de América, con uniformes de camuflaje y fusiles de asalto irrumpiendo en las sedes de Parlamentos y en edificios públicos de varios Estados para "exigir" el levantamiento de los "estado de alarma" y de autoprotección ciudadana.



En España grupos agresivos de "nuevos bárbaros" han organizado acciones de acoso y escrache ante los hogares de ministros y ministras del gobierno, acosando e insultando a sus familias, y calificando de "asesinos" y otra lindezas groseras a personas que están esforzándose, que trabajan sin descanso e intentan dar lo mejor de sí mismos

por implementar políticas que aporten soluciones para los graves problemas médicos, económicos y sociales a los que nos enfrentamos.

Mayorías y minorías sociales

La población que podría ser ubicada en la categoría de los "nuevos bárbaros" es bastante pequeña, pudiendo estimarse en un porcentaje que no supera el 7% o el 8%. Pero se trata de una minoría muy activa y ruidosa, que está captando una atención desmedida de los medios de comunicación social, que también están experimentando un peligroso deslizamiento hacia las críticas agresivas y las descalificaciones sistemáticas, bajo el criterio de lo "grave es lo que vende". De forma que al final el foco de lo "más noticioso" se tiende a poner en los grupos minoritarios de los "nuevos bárbaros" y de los "críticos sistémicos" y no en los sectores mayoritarios, más positivos y sensatos de la población. Situación que describía muy bien una viñeta reciente del caricaturista norteamericano Matt Werker, que acompaña este artículo.

De esta forma y por esta vía se está dando un protagonismo desmedido a los "nuevos bárbaros", también en cuanto prototipos "asociales", cuyos comportamientos incívicos tienden a presentarse —y autopresentarse—

como si tuvieran respaldos superiores a los que realmente tienen en el conjunto de la sociedad; con lo que se puede acabar logrando una inversión perceptiva de la conciencia social y política, haciendo que los intentos de "tumbar" a un gobierno salido de las urnas y de la legitimidad parlamentaria se convierta en un auténtico problema político, como ocurrió en otros períodos críticos no solo de nuestra historia, sino también de la historia de otros países. No solo la más reciente.

La irrupción de los "nuevos bárbaros" en las calles y los espacios políticos, amén de suponer un riesgo para la salud pública, se agrava notablemente cuando ciertos líderes de partidos de la derecha se lanzan a competir abiertamente con otros partidos extremistas para ocupar los mismos espacios, por la vía de una progresiva "barbarización" de sus estrategias.

De ahí que resulten especialmente inquietantes las posiciones antisistema que están adoptando personajes como Trump en USA, Bolsonaro en Brasil y Orban en Hungría, así como diversos proto-líderes españoles que alientan escaraches agresivos y estrategias de caceroladas para intentar lograr por la vía del odio, el insulto y el extremismo lo que no logran —no han logrado— por la vía de las urnas.

Cuando se intenta reemplazar la lógica democrática de las urnas por los insultos y el batir agresivo de cacerolas, cuando se prescinde sistemáticamente de los procedimientos propios de la cortesía parlamentaria, y cuando las descalificaciones sustituyen a los argumentos, es evidente que ha empezado a institucionalizarse un proceso de "barbarización" política, cuyas derivas finales resultan inquietantes. Especialmente ante los horizontes socioeconómicos que nos aguardan.

Patologías políticas de nuestra época

Frente a los riesgos de la pandemia, el mensaje que están lanzando los "nuevos bárbaros" que se niegan a respaldar en el Parlamento las medidas cautelares del "estado de alarma", es que el peligro del coronavirus es un asunto sin importancia. Tan poco importante y tan escasamente peligroso que ni siquiera merece su "apoyo". Apoyo que en las democracias serias y maduras es prácticamente unánime. Con lo cual, bastantes personas pueden pensar que no son necesarias protecciones ni cautelas, por lo que podrían acabar contagiándose y padeciendo problemas graves para su salud. E incluso para su vida. ¿Quiénes serán los responsables si estas infecciones llegan a producirse? ¿Son conscientes algunos líderes de la irresponsabilidad lesiva en la que están cayendo?

El riesgo evidente es que los comportamientos propios de la barbarización sociológica y política se extiendan por contagio hacia sectores más amplios de la población, aunque sin que lleguen a ser mayoritarios. Pero, posiblemente hasta porcentajes que pueden estar por encima del 20%. Sin duda, minoritarios, pero inquietantes, en la medida que su mayor respaldo en las redes ("compradas" e "instrumentalizadas") y en los consorcios derechistas —y/o "pasivos oportunistas"— de los medios de comunicación social, pueden reduplicar sus efectos de contagio social. Auspiciando reacciones que tiendan a desplazar los debates y pronunciamientos políticos de los cauces propios de las democracias serias y maduras. Con efectos imprevisibles en los escenarios socio-económicos hacia los que es muy posible que nos encaminemos una vez superada la fase álgida de contagio.

Si se dieran tal tipo de pasos en el devenir político de sociedades como la española, nos encontraríamos ante una de esas situaciones típicas de tensión social —e incluso de caos— en las que ciertos comportamientos se acaban convirtiendo en patologías políticas. Patologías que podrían expandirse por contagio de manera acelerada, como una especie de "*virus sociales paralelos*", llevando a nuestras sociedades a escenarios inflamables y conflictualizados de los que no saldrá nada bueno para nadie.

Por eso, ante la irrupción de la tipología socio-política de los "nuevos bárbaros", ante los peligros de expansión de los odios sociales y políticos, y ante la radicalización irresponsable e insultona de ciertos líderes políticos, hay que reforzar las políticas de serenidad, de solidaridad y de racionalidad positiva que impregnan el sentir de la inmensa mayoría sensata de nuestras sociedades. Mayoría desde la que tienen que surgir —como han surgido muchas iniciativas colaborativas y solidarias— grandes debates de ideas y de propuestas que nuestras sociedades van a necesitar para afrontar con un sentido humano positivo la *nueva época* que está en el horizonte. Una época cuyos perfiles, por primera vez en la historia real, estamos en condiciones sociológicas e intelectuales de que sean perfilados de acuerdo a los intereses, las necesidades y las propuestas de las grandes mayorías políticas, y no de los intereses egoístas de unas minorías disruptivas envalentonadas, tan ayunas de pensamientos positivos como excedidas en odios y violencias propias de las barbarizaciones incívicas. **TEMAS**